

ÁDÁM ANDERLE

LA ÉPOCA DE LA CELESTINA

Se trata del período de los Reyes Católicos, en su ciclo segundo en los años ‘80-90 del siglo XV. Su reinado fue mitificado muy pronto en los decenios de la decadencia de los siglos XVI-XVII. En esta época de la decadencia nació una visión “triumfalista” en la que los monarcas católicos fueron considerados como un símbolo de la unidad nacional y su época, como Edad de Oro de España. Esta versión triunfalista se argumenta con el descubrimiento de América, se menciona la conquista de Granada, la unión de las dos Coronas, el nacimiento de la Gramática de Nebrija, etc.¹

Pero en el siglo pasado por la influencia de “la leyenda negra” “distribuida” por el liberalismo internacional conocemos “otra España” de los Reyes Católicos. Esta versión de la “leyenda negra” ya acentuó la crueldad de la Inquisición, la expulsión de los judíos, los ataques contra los moros, moriscos, etc. Según esta versión en estas décadas de Isabel y Fernando nació la intolerancia estatal católica en la península.²

Los presentes de este seminario conocen muy bien o mejor que yo este período. El historiador húngaro, por eso, tiene la obligación de buscar tal aspecto nuevo que – quizás– tenga algún interés también para la historiografía española. Una de las posibles variaciones y de las posibilidades es presentar y analizar las visiones y valoraciones del período de los Reyes Católicos en la historiografía húngara.

Yo quisiera mencionar y analizar solamente – aquí y ahora – las obras de los dos últimos siglos, y presentarles un vistazo panorámico sobre la historiografía de Hungría en esta temática.

En la historiografía húngara de estos dos siglos existían y existen dos tradiciones historiográficas radicalmente opuestas.

Una de estas tradiciones está influida por las ideologías liberales de Europa y de América que en Hungría adoptó las estereotipias negativas de “la leyenda negra”. Pero, y esta es una de las peculiaridades húngaras, las obras húngaras de la primera mitad del siglo pasado utilizaron estos clisés en su lucha independentista contra los Habsburgo de Austria. El liberalismo húngaro, por eso, diserta sobre los Habsburgo de España con fuerte antipatía pero, y por eso, para los húngaros de ésta época los Reyes Católicos simbolizaron otra alternativa positiva, antihabsburga: se interpreta a los Reyes Católicos como una dinastía propia, nacional, y, acentuaron su papel en la

¹ Libros de consulta: *A. Domínguez Ortiz*: El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias. Alianza Editorial. Madrid, 1988. pp.11-63. *José Luis Comellas*: Historia de España moderna y contemporánea. Ed. Rialp. Madrid, 1979.

² *Julio Juderías*: la Leyenda Negra. Madrid, 1960; *S. Arnoldsson*: La leyenda Negra. Göteborg, 1960. La literatura más contemporánea: *Ricardo García Carcel - Lourdes Mateo Bretos*: La Leyenda Negra. Anaya, 1990; *Miguel Molina Martínez*: La leyenda negra. Nerea, 1991.

formación de la unidad nacional, la de la independencia nacional, que –según esta versión– tanto Hungría como España perdieron en la misma época.³

El primer artículo que tuvo gran resonancia y significa una posición típica, fue una reseña larga de la gran obra del historiador americano, **Prescott** sobre los Reyes Católicos (*Tudománytár*, 1841)⁴. Lo que ahora tenemos que acentuar es el hecho de que esta reseña húngara formuló una valoración más positiva sobre los Reyes Católicos que la misma obra de Prescott.

Sin embargo, el primer libro sobre España se publicó un poco antes, en 1813. El autor es **Ignác Aurél Fessler** (*Die alten und die neuen Spanier*) El libro se publicó en lengua alemana.⁵

Su objeto político era muy firme y claro: quería “crear un epitafio de los Habsburgo ...” y ayudar a la lucha independentista de su patria. Por eso en la actividad de los Reyes Católicos Fessler acentuó su lucha contra la anarquía feudal de España, y la construcción de una administración estatal nueva, la construcción de un Estado Nacional perdido para los húngaros en 1526. Para Fessler la historia de España significa una fuente, un almacén en donde buscó argumentos contra “sus” Habsburgo.

Después de la derrota de la revolución húngara de 1848/49 el panorama político húngaro llegó a ser más pesimista; la indignación obscureció las obras nacidas inmediatamente después de la derrota. El libro más extenso que trata de la historia de España es el de **Virgil Szilágyi** (1851)⁶. En su interpretación liberal los Reyes Católicos, principalmente Fernando, ya recibieron la misma valoración que los odiosos Habsburgo: despotas, absolutistas, crueles, tiranos, etc. Los historiadores liberales húngaros de esta época encontraron las causas de la decadencia española en la actividad negativa de los reyes españoles (en Fernando, Isabel, Carlos V, y Felipe II). En suma: en los años de la censura y la opresión de Viena España y su historia sirvieron análogamente para que los intelectuales húngaros explicasen y documentasen sus sentimientos antihabsburgos⁷ (Somhegyi Ferenc).

En la segunda tercera parte del siglo pasado nació otra corriente historiográfica en Hungría influida por el romanticismo europeo. Esta corriente tiene posición proabsburga, y tiene un sabor ultramontano. En vez de “la leyenda negra” se construye en estas décadas otra leyenda, una “blanca” o “rosada”⁸.

³ *Anderle, Ádám*: A “fekete legenda Magyarországon a XIX. és a XX. században” (“La leyenda negra” en Hungría). *Világtörténet*, 1985, N°3. pp.4-17.

⁴ *Prescott*: History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the catholic of Spain. Reseña sin mencionar el autor. *Tudománytár*, 1841. pp.167-181.

⁵ *Ignác Aurél Fessler*: Die alten und die neuen Spanier. Karlsruhe, 1813-1814. T. I-III.

⁶ *Szilágyi, Virgil*: Az Éjszak-amerikai Egyesült Állodalmak és a Pyrenaei félsziget története. Pest, 1851.

⁷ Por ejemplo, *Somhegyi, Ferenc*: Egyetemes Világtörténet. T. I-III. 7ªed. Budapest, 1874. (Primera edición: 1851-1856)

⁸ *Anderle, Ádám*: A spanyol abszolutizmus képe a XIX. és a XX. században Magyarországon. (El absolutismo español en la historiografía húngara. Szeged, 1967. (PhD, en manuscrito)

La obra de **D. N. Danielik** (1856)⁹ es el prototipo de esta tradición extrema católica. Se pinta a los Reyes Católicos con rasgos simpáticos, defendiéndoles de las acusaciones liberales: por la expulsión de judíos, por las crueldades de la Inquisición, etc. Esta posición clerical es conscientemente antiliberal, también con matices fuertes antisemitas, diciendo: los reyes españoles sólo “pagaron en la misma moneda” a los judíos por sus abusos contra los españoles cristianos. Su principio central significó la defensa de **la FE católica**.

Esta posición tenía el mismo carácter apologético que la tradición liberal mencionada. En esta “lucha ideológica”, para ambos lados, la historia misma de España sirvió sólo como un arsenal de argumentos políticos y morales. En esta corriente antiliberal a principios del nuestro siglo ya **el antisemitismo** ocupó un lugar central. Aladár Ballagi por ejemplo, en su conferencia académica (1904) presentó un informe sobre la inquisición española¹⁰. En esta conferencia su término central es “la raza”; según él los judíos significaron el obstáculo más enorme de la unidad española. Según Ballagi los judíos y los moros-moriscos significaron un “cuerpo extraño” en España y por eso –según él– el pueblo español mismo deseó su expulsión. Por eso para Ballagi Fernando de Aragón, es “el monarca más grande de su época” porque él realizó la obra de la unidad nacional: Ballagi presentó “las manos férreas” de la inquisición española como ejemplo positivo.

La temática de los judíos y los efectos de la expulsión en Hungría de estos años – como en toda Europa – recibieron gran interés y preocupación: por motivos políticos la agitación antisemita y la actividad del **Partido Popular Católico** en Hungría utilizó frecuentemente los datos de estas obras húngaras¹¹ (aunque el antisemitismo de la época no es sólo fenómeno católico: Aladár Ballagi es protestante).

El balance historiográfico de esta época húngara no tiene mucho rendimiento y es muy decepcionante: las obras liberales tienen el mismo nivel tan bajo como los libros ultramontanos anteriormente mencionados.

En la historiografía húngara hizo falta una posición científica equilibrada y profunda basada en las fuentes y manuales españoles; en vez de las fuentes españolas los historiadores “masticaron” principalmente obras alemanas de segunda mano: en vez de datos históricos tenemos que registrar una lucha de las diferentes “leyendas”.

En la primera tercera parte de nuestro siglo solamente una obra llama la atención por su seriedad y por sus conocimientos e informaciones profundos. **Albin Kőrösi** en su **Historia de la literatura española** (1930)¹² –hasta ahora la única obra húngara

⁹ *Danielik, Nepomuki János*: Columbus, vagy Amerika felfedezése. Pest, 1846.

¹⁰ *Ballagi, Aladár*: A spanyol inquisitio. *Akadémiai Értesítő*, 1904, XV.k. 12. füzet, pp.533-550. La misma posición tienen por ejemplo: *Petrányi, Ferenc*: A spanyol inkvizíció. Kalocsa, 1908; *Lukács, József*: Felolvasások a váci katolikus líczeumban. Vác, 1906, pp.29-46.

¹¹ *Anderle*: A spanyol abszolutizmus, pp.96-97.

¹² *Kőrösi, Albin*: A spanyol irodalom története. Budapest, 1930. Sobre La Celestina en las páginas 104-109. La obra de Rojas tiene traducción húngara. Ed. Europa, Budapest 1979. El traductor es Ferenc Szőnyi (utilizando la trad. de Sándor Károlyi); Katalin Kulin escribió un ensayo panorámico sobre la historiografía de este tema presentando el autor tam-

sobre esta temática— conscientemente quiere eliminar los lugares comunes de la “la leyenda negra” y dibujar una visión equilibrada basada en fuentes y obras españolas. Kőrösi es el primero que ya menciona y analiza también **La Celestina**.

Su posición está influida por Menéndez y Pelayo pero su análisis tiene una conclusión más equilibrada: “: El carácter viejo de la literatura española, **el realismo sano** está pulsando en todas las sentencias ...” de la obra, dice Kőrösi.¹³

Pero su libro es una excepción entre las dos guerras mundiales, cuando el **Leitmotiv** de la mayoría de las obras sobre España se deriva del **Geistesgeschichte** alemán.

El **irracionalismo** y el **mito** son las nociones más importantes y centrales de estos libros. Así, se manifiestan conceptos de tal naturaleza. Como vemos en la obra de **Vilmos Juhász**¹⁴ para quien España tiene una “atmósfera enigmática de la caída del Tiempo”, y, del pueblo español dice, hace falta “la capacidad de crear estado”.. Según él el castellano-español tiene un “espíritu de nostalgia infinita”. Este irracionalismo se conecta con los conceptos fascistas de la época: “la limpieza racial”, y “la limpieza católica” son sus normas centrales, pero en el caso de la caracterización del pueblo español utilizó los esquemas de la “leyenda negra” sobre “el español perezoso...”¹⁵.

En la Hungría de los años treinta se interpreta la historia española con el “**Volksgeist**” buscando argumentos históricos también para las leyes antijudaicas de este período.

La tradición liberal, aunque sobrevive entre las dos guerras mundiales, no tuvo suficiente nivel para crear una barrera efectiva contra esta corriente irracional: plagada de equivocaciones, falta de datos fiables, interpretaciones malintencionadas, apologías actualizadas —esto es el balance de este panorama historiográfico.

Lo que tenemos que acentuar, cerrando esta breve visión historiográfica es lo siguiente: después de la segunda guerra mundial en el período comunista tampoco llegamos a una conclusión equilibrada en los casos de la historia de España: en este período, principalmente entre 1945-75 la versión marxista de “la leyenda negra” dominó nuestros manuales. La historiografía húngara, por eso, tiene suficientes tareas en la construcción de una visión real, sobre la historia de España.

* * *

El historiador, y también el historiador húngaro, cuando decidió el título de su conferencia: “La época de La Celestina”, tuvo también otras posibilidades de análisis. El historiador, por su natural y obligatorio realismo tiene la “enfermedad profesional” de analizar una obra literaria también (según sus criterios) como una fuente histórica. Y por eso puede preguntar: ¿que carácter tiene el mundo de La Celestina, sus figuras,

bién. Hay que mencionar que algunos detalles de La Celestina fueron publicados en una selección: *Imposztorok tüköre* (trad. Viktor Szokoly) Budapest, 1957.

¹³ Ibidem. p.107. Vease: Ramiro de Maeztu: Don Quijote, Don Juan y La Celestina. Espasa y Calpe, 1981, pp.107-153. Los ensayos de Maeztu fueron traducidos al húngaro. Ed. Kriterion, Bukarest (Rumania), 1988. traducción, notas, introducción: György Jánosházi.

¹⁴ *Juhász, Vilmos*: Spanyolország és Portugália. Budapest, 1933.

¹⁵ Ibidem. pp.18-20, 40-49,59.

la vida urbana? ¿Que novedades e informaciones puede el libro presentarnos? ¿Que valor histórico tiene?

Sin embargo para el historiador, una obra literaria puede servir como fuente histórica. En este sentido *La Celestina* también tiene buenas posibilidades y, naturalmente también límites obvios; pero de todos modos nos presenta una sociedad urbana de los plebeyos. Por ejemplo ya en el acto primero leemos, *Celestina* tiene seis oficios: “labradora, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos; alcahueta y un poquito hechicera”; en estas páginas conocemos también otros oficios: el de los herreros, carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcadores, tejedores, peinadores, labradores de las huertas, etc.¹⁶, – hasta las gitanas de las plazas.¹⁷

De los actos de la obra conocemos también una “industria” fina y extensa del amor. A base de estas informaciones de *La Celestina* escribe **Julio Caro Baroja** un capítulo interesante en su famoso libro: “Las brujas y su mundo”.

Para Caro Baroja *Celestina* es un arquetipo, arquetipo de la **hechicera** castellana y urbana, mientras que la bruja, según Caro Baroja, – es un personaje del mundo rural. Caro Baroja utilizó otras fuentes de la época y comparó con las informaciones de Rojas, llegando a la conclusión de que las informaciones de Rojas sobre esta mentalidad y (sub)cultura popular son muy exactas y reales.¹⁸

Otras esferas y las capas altas de esta sociedad urbana no tienen contornos exactos y claros en *La Celestina*. Rojas escribe con mucho realismo solamente sobre los grupos plebeyos de las clases bajas. Evidentemente conoce muy bien su vida, y quizás no nos equivocamos mucho al pensar que Rojas, como autor, también tiene **un enfoque plebeyo**: escribe “desde dentro” y con mucha simpatía sobre estas figuras fuertes y vivas.

El historiador puede formular también otros interrogantes: ¿*La Celestina* tiene o/no evidencias internas que nos ayudarían a localizar y concretizar la fecha del nacimiento de la obra?

Algunos lugares nos ayudarían –aunque no en forma exacta– a tal concretización. Por ejemplo, en el acto tercero escribe Rojas: “Cada día vemos novedades: Así como: helado esta el río ... un rayo cayó, **ganada es Granada, el rey entra hoy**, el turco es vencido”.¹⁹ ¿Es posible que este capítulo se escriba en los días de la victoria de Granada o antes?

En el acto primero escribe Rojas: “**Gentiles, judíos, cristianos y moros**, todos en esta concordancia están”, la misma expresión podemos ver en el acto séptimo: “Ni dejaba **cristianos**, ni **moros** no **judíos**”. En el acto veintiuno: “No sólo de **cristianos**; más gentiles y **judíos** y todo en pago de buenos servicios”..²⁰

Lo que quisiera acentuar con estas tres citas es que Rojas al mismo tiempo –en forma sincrónica y equilibrada– menciona siempre las tres razas y religiones, los tres

¹⁶ *Fernando de Rojas*: *La Celestina*. Madrid, 1980. pp.49-50.

¹⁷ *Ibidem*. 68.

¹⁸ *Julio Caro Baroja*: *Las brujas y su mundo*. Alianza Editorial. 9ª ed. Madrid, 1990. pp.135-139.

¹⁹ *Rojas*: *op.cit.* p.68.

²⁰ *Ibidem*. 42, 106, 215.

grupos que parece presentarnos en una convivencia pacífica. ¿Qué significa esto: estaríamos todavía antes de la expulsión?

Con todo, Rojas en esta sociedad plebeya de la clase baja nos presenta solamente cristianos (viejos). ¿Que quiere decir con esto?: ¿que estos grupos sociales son los de cristianos viejos?, o ¿ya no viven en las ciudades judíos? Sin embargo, en el texto de *La Celestina* no encontramos observaciones mal intencionadas sobre los judíos, solamente en los versos finales (“Concluye el autor”) menciona el autor “los falsos judíos”²¹, pero creo que estamos ante una fórmula devota común.

* * *

La época de **La Celestina** –como probablemente todas las épocas de todos los pueblos– es contradictoria: la grandeza y los odios; éxitos y conflictos, una sociedad en transición y muy conflictiva, etc. La historiografía española e internacional todavía no expresó su última palabra sobre el período de los Reyes Católicos.

Pero, sea como fuere, el gran historiador español, **Antonio Domínguez Ortiz** tiene razón cuando escribió el siguiente párrafo sobre la importancia de este período: “En la historia de España hay un **antes** y un **después** de los Reyes Católicos.”²²

²¹ Ibidem. “Concluye el autor”

²² *Domínguez Ortiz op.cit.* p.11.